

Reconfiguración mundial: fracturas globales y cambios geo / económico / político / estratégicos

Global reconfiguration: global fractures and geo / economic / political / strategic changes

DOI: <https://doi.org/10.22456/2178-8839.102441>

Yetzy Urimar Villarroel Peña

Universidad Simón Bolívar, Baruta, Venezuela

yvillarroel@usb.ve



Adriana Patricia Castaño Román

Universidad Simón Bolívar, Baruta, Venezuela

antigonaamorosa@gmail.com



Luis Javier Ruíz

Universidad Simón Bolívar, Baruta, Venezuela

luisjaruiz@gmail.com



Resumen

Esta investigación parte de la premisa, según la cual, estamos asistiendo a un cambio de época que inició con una etapa de transición, que inicia con la caída del muro de Berlín y termina en 2001 con el derrumbe de las Torres Gemelas. El objetivo que se persigue es problematizar y abordar la inestabilidad que caracteriza este periodo de transición y reconfiguración mundial, en las que se han producido fracturas globales que han dado lugar a cambios geopolíticos y geoeconómicos. Se hace uso de la metodología cualitativa, específicamente, la revisión documental y el análisis hermenéutico, en tanto, consiste en un análisis histórico y de coyuntura. Mientras que, desde el punto de vista teórico, es un estudio interdisciplinario, que utiliza las teorías estructuralista y transnacionalista para realizar el análisis.

Palabras-claves: Geopolítica; Geoeconomía; Geoestrategia; Orden Mundial.

Abstract

This investigation starts from the premise, according to which, we are witnessing a change of epoch that began with a transition stage, which begins with the fall of the Berlin wall and ends in 2001 with the collapse of the World Trade Center. The objective is to problematize and analyze the instability that characterizes this period of global transition and reconfiguration, in which global fractures have occurred that have given rise to geopolitical and geoeconomic changes. It makes use of the qualitative methodology, specifically, the documentary review and the hermeneutic analysis, while, it consists of a historical and conjuncture analysis. While, from a theoretical point of view, it is an interdisciplinary study, which uses structuralist and transnationalist theories to carry out the analysis.

Keywords: Geopolitics; Geoeconomics; Geostrategy; World Order.

Recibido: 28, Abril, 2020

Aceptado: 13, Julio, 2020

Conflictos de intereses: Los autores no informaron posibles conflictos de intereses



Introducción

Esta investigación parte de la premisa, según la cual, estamos asistiendo a un cambio de época que inició con una etapa de transición, que va desde la caída del muro de Berlín y termina en 2001 con el derrumbe de las Torres Gemelas. A partir de ese momento, se evidencian una serie de crisis, fracturas y cambios que van desconfigurando viejas estructuras surgidas de los acuerdos de Bretton Woods, así como también de la institucionalidad nacida luego de la Segunda Guerra Mundial, con implicaciones geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas; para luego dar paso a la configuración de un nuevo orden mundial que luce incierto, especialmente, en un contexto de pandemia por causa de COVID-19.

Con este estudio se intenta mostrar los diversos cambios que ha sufrido el sistema internacional desde la década de 1990 hasta la actualidad, señalando las múltiples crisis que se han ido acumulando. El objetivo que se persigue es problematizar y abordar la inestabilidad que caracteriza este periodo de transición y reconfiguración mundial, en las que se han producido fracturas globales que han dado lugar a cambios geopolíticos y geoeconómicos.

Para ello, se hace uso de la metodología cualitativa, específicamente, la revisión documental y el análisis hermenéutico, en tanto, consiste en un análisis histórico y de coyuntura. La hermenéutica es un método de interpretación de los hechos históricos “pero no como un relato de hechos, sino examinando el presente como el resultado acumulativo de una serie de capas históricas” (TIUSABA; BARRETO; CERON, 2019, p. 223), de tal forma que el sistema internacional actual viene a ser “una manifestación del pasado, resultado de un complejo proceso histórico” (TIUSABA; BARRETO; CERON, p. 223).

Desde el punto de vista teórico, es un estudio interdisciplinario que, por un lado, utiliza la articulación de conceptos transversales como geopolítica, geoeconomía y geoestrategia para comprender las dinámicas que se producen en un entorno internacional globalizado, interdependiente y complejo. Donde la geopolítica se entiende como “teoría y acción de análisis de la política exterior de los Estados en el sistema mundo, que atraviesa todas las dimensiones de las ciencias sociales” (JAGUARIBE; RIVAROLA; CALDUCH, 2017, p. 275), en la cual la geoestrategia no es más que la estrategia en una concepción más moderna, que permite alcanzar objetivos geopolíticos en partes considerables del mundo que pueden abarcar hemisferios, océanos o zonas aero-espaciales. Así, la geoeconomía que se manifiesta al final de la Guerra Fría, busca objetivos similares a los geopolíticos, pero mediante el uso de recursos y capacidades económicas.

De igual manera, se utilizan las teorías estructuralista y transnacionalitas, los cuales, nos permiten comprender el funcionamiento del sistema internacional luego de la caída del Muro de Berlín, las fracturas que se dieron a partir del 11 de septiembre de 2001, así como el conflicto entre Estados Unidos (como hegemonía global) con las potencias emergentes China y Rusia. En este sentido, Estados Unidos, China, Rusia son entendidos como actores geopolíticos y geoeconómicos que despliegan sus geoestrategias en función de sus intereses geopolíticos y geoeconómicos. Es importante recalcar que no son los únicos actores que se mencionan en el estudio, aunque si son estos en los que más énfasis se hace por su calidad de potencias mundiales. Igualmente, es importante señalar que no nos orienta una visión estatocéntrica del sistema internacional.

Un mundo en transición

El mundo que conocemos en la actualidad es el resultado de una serie de perturbaciones y crisis políticas, económicas y sociales derivadas de la ruptura del antiguo esquema bipolar de las relaciones internacionales. El final de la Guerra Fría¹ dejó a las dos principales potencias mundiales lesionadas, la Unión Soviética (URSS) colapsó y se desmembró, mientras que Estados Unidos (EE. UU.) quedó con signos evidentes de agotamiento, no obstante, ambas conservaron

¹ Para Zbigniew Brzezinski (1998) la Guerra Fría representó, en muchos casos, más que una confrontación ideológica una competencia geopolítica expresada en la disputa del mundo por los EE. UU. y por Eurasia.

intacta su capacidad nuclear. Estados Unidos, a pesar de su debilitamiento, se erigió como la hegemonía global² sustentándose en el poder de su aparato militar y el de su moneda, pues no contaba con ningún rival lo suficientemente fuerte para desafiarlo.

La década de 1990 estuvo determinada por la idea de la globalización que interconectó a todo el mundo, para ello fue vital la disposición del *word wide web* (red informática mundial) mediante el uso de internet. Además, del posicionamiento del capitalismo como sistema económico-financiero imperante, que avivó la esperanza de una paz duradera entre los Estados, así como la preeminencia de los valores occidentales de democracia, progreso, derechos humanos y derecho internacional que fueron admitidos como universales, aunque sin consenso en su aplicación (KISSINGER, 2014). Lo que caracterizó esta época fueron las expectativas sobre las cualidades que asumiría el nuevo Orden Mundial. La academia estadounidense fue bastante prolífera en cuanto a los pronósticos de cómo debería ser ese nuevo orden mundial y qué rasgos distintivos tendría, así como el rol que EE. UU. estaba llamado a ejercer como hegemonía, algunos autores como Henry Kissinger (2014), Samuel Huntington (2001), Zbigniew Brzezinski (1998), Stanley Hoffman (1988), por citar algunos nombres, se aventuraron a exponer sus apreciaciones al respecto.

De acuerdo con dichos pronósticos el “Nuevo Orden Internacional supondría la configuración de un nuevo sistema político-diplomático, basado en el protagonismo hegemónico de los Estados Unidos y en el imperio del Derecho Internacional y de la paz, tal como son entendidos por ese país” (DEL ARENAL, 2001, p. 25). Pero la realidad fue que el mundo sufrió profundas modificaciones, aunque no se hizo más pacífico, ni más democrático, tampoco un lugar de respeto de los derechos humanos, y mucho menos más respetuoso del Derecho Internacional. Al contrario, nuevos y viejos problemas se hicieron más evidentes, se propagaron las crisis y todo se complejizó. James Rosenau (1998) lo calificó, en su oportunidad, de un mundo fragmentado y de desorden generalizado.

Todos los conflictos que se encontraban comprimidos bajo el esquema de Guerra Fría quedaron en libertad de detonar en el momento menos esperado. En síntesis, el sistema internacional, si bien, siguió siendo descentralizado, coexistió con múltiples centros de poder. También coexistieron los multilateralismos con los regionalismos, los transnacionalismos con los nacionalismos, lo global con lo local, los Estados como unidades privilegiadas del sistema empezaron a compartir ese privilegio con múltiples y nuevos actores, tanto transnacionales como nacionales y locales. Los asuntos de seguridad compitieron, en importancia, con los aspectos económicos, ambientales y muchos otros que ampliaron la agenda internacional, no obstante, ahora el Estado-nación lucía debilitado, fragmentado, en crisis, con un poder difuso.

La década de 1990 desde el punto económico enfatizó el regionalismo, fue la época de los bloques económicos, se consolidó la Unión Europea (1993), se pregonaron los Tratados de Libre Comercio, se constituyó la triada económica de América del Norte (México, Canadá, EE. UU.), Europa (UE, Noruega, Suiza) y Asia (Japón, Corea del Sur). En 1991 se crea la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en 1996 se inicia la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai³ (OCS) y en 1998 de la Comunidad Económica Euroasiática⁴ (CEEAA), de tal forma que el mundo adquiere carácter multipolar creando diversos centros de poder.

El gran triunfador de la década fue el fenómeno de la globalización, mientras el perdedor fue el Estado nacional. Los efectos de la globalización se observaron en todos los espacios de la vida de los individuos y de los Estados, se presentaron paradójicos y muchas veces contradictorios, al mismo tiempo como incluyente y excluyente, modernizadora y desmodernizadora, totalizante y fragmentadora, uniformizante y diversificante, democratizadora y autocratizante. La apertura del comercio permitió acelerar el crecimiento de muchos países (como los llamados Tigres Asiáticos, China,

² Diversos autores como Immanuel Wallerstein (2007), Henry Kissinger (2014), Zbigniew Brzezinski (1998) señalan como en la historia de la humanidad ninguna potencia imperial había logrado tener dominio sobre todo el globo terráqueo, como lo había logrado EE. UU., lo que le daba un carácter inédito a esta situación internacional.

³ Conformada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán, India y Pakistán institución clave en materia seguridad con alto potencial nuclear, geopolítica y geoeconómica.

⁴ Conformada por Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Armenia con el fin de controlar las rutas de hidrocarburos rusa.

India), sin embargo, profundizó las contradicciones del sistema capitalista y ese crecimiento pronto se ralentizó, en un contexto mundial desigual y asimétrico.

El desenlace final fue el incremento de los conflictos sociales, étnicos, religiosos, migraciones masivas, aumento de la pobreza y el hambre; sistemas políticos inestables, democracias debilitadas, Estados permeados por fuerzas transnacionales del mercado y los flujos de información, los cuales se encontraron imposibilitados para regular los intercambios económicos, culturales. Se debilitaron las fronteras nacionales, se pusieron en jaque las instituciones políticas, los partidos políticos, los poderes públicos y como consecuencia se produjo una fuerte crisis de legitimidad, de valores, de las ideologías, de gobernabilidad, de las democracias. De tal forma, que el arribo al nuevo milenio llegó en el marco de una suerte de crisis multidimensional y multicausal.

Principales Fracturas globales

A partir del ataque del 11 de septiembre de 2001 al *World Trade Center de Nueva York*⁵ se retomaron los análisis geoestratégicos y geopolíticos, producto del endurecimiento de la estrategia de seguridad de EE. UU., se adoptaron medidas antiterroristas que lograron la neutralización de *Al-Qaida* y de los talibanes. No obstante, el costo de la guerra en Afganistán significó un desconocimiento constante al Derecho Internacional y al respeto de los derechos humanos⁶. Por tanto, la gobernanza internacional se hizo deficitaria y se abrieron las oportunidades para el desencadenamiento de frecuentes crisis, las relaciones de poder se hicieron cambiantes, la cooperación se debilitó y no se logró consenso sobre el uso de los bienes públicos globales⁷.

De tal manera, que el siglo XXI apareció enmarcado en un contexto internacional caracterizado por tiempos caóticos, turbulentos, imprevisibles y de gran incertidumbre, traducidos en una crisis civilizatoria multidimensional y multicausal que ha hecho cuestionar las preconcepciones de la realidad internacional. De allí es que la palabra crisis toma relevancia, si hacemos un inventario de manera superficial encontramos:

a) crisis económica que se evidencia desde 2008, crisis alimentaria con 820 millones de personas con hambre en el mundo para 2019, b) crisis climática con diversos fenómenos que han puesto en jaque a los países (incendios, huracanes, tormentas, terremotos, deshielos, sequías, inundaciones), c) crisis de refugiados con alrededor de 70 millones de refugiados y desplazados en 2018, d) crisis de seguridad evidenciada en las constantes amenazas del terrorismo internacional y confrontación nuclear, e) crisis de la democracia, tanto en países avanzados como en los menos avanzados; materializando el declive de las clases medias, surgimiento creciente de xenofobia y aporofobia, desmantelamiento del estado de bienestar, desencanto en las diversas formas de representación, emergencia de nacionalismo, supremacismo blanco y fundamentalismos religiosos, lo cual se traduce en crisis del Estado-nación como entidad soberana y d) crisis sanitaria que ha puesto en jaque los sistemas sanitarios nacionales, luego de haber experimentado diversas epidemias en lo que va del siglo como: SARS (2003), H5N1 (2005), H1N1 (2009), MERS (2012), Ébola (2014) y en 2019 sorpresivamente

⁵ Este hecho abrió las puertas a la incertidumbre de nuevos conflictos armados a escala mundial, específicamente durante el año 2003 cuando EE. UU. declaró abiertamente la «guerra contra el terrorismo», dejando en evidencia que aún tenía la gran capacidad y necesidad de rebasar todos los mecanismos institucionales diseñados para la preservar la paz mundial y resolver los conflictos de forma pacífica, en una especie de demostración de fuerzas y supremacía ante el mundo. Una nueva causa para la guerra recorría el mundo de la mano de las principales potencias militares de Europa y Estados Unidos, en esta oportunidad le tocó al mundo árabe y el llamado Medio Oriente donde se vio el desarrollo de los acontecimientos.

⁶ En los años siguientes al atentado, las medidas represivas antiterroristas, en muchas ocasiones, fueron dirigidas contra grupos de extranjeros de origen árabe o musulmán, originando discriminación, abusos, arbitrariedades que desestimaban el carácter universal de la democracia, los derechos humanos y el respeto al Derecho Internacional. Dado el precedente sentado por los EE. UU., y frente a las alianzas establecidas con éste para combatir el terrorismo, otros países como: Rusia, China, India, Israel, Reino Unido, entre otros, se sintieron también con el derecho a utilizar su poder en contra de minorías étnicas, opositores o grupos de refugiados, mientras que EE. UU. privilegiaba sus alianzas, por encima de los tan pregonados valores occidentales. (PÉREZ, 2009). Se podría afirmar que las condiciones de Derecho Internacional quedaron en estado de excepcionalidad desde ese entonces.

⁷ Joseph Stiglitz en 1995 expuso la necesidad de la cooperación internacional para proteger algunos bienes compartidos por la humanidad a los cuales se les consideraría como públicos y globales, estos serían comprendidos como tales, en tanto su no atención conjunta podría desencadenar una serie de situaciones que rebasaría la capacidad de los Estados nacionales, entre esos bienes mencionaba el medio ambiente, la seguridad internacional, recursos económicos, solidaridad internacional, el conocimiento.

se produce la pandemia de COVID-19 que ha obligado a todos los Estados a decretar cuarentenas que han paralizado prácticamente al sistema, este es el contexto desde el cual se hace esta investigación.

vivimos tiempos de cambios económicos, sociales y políticos extraordinarios. El rápido progreso tecnológico y digital, el envejecimiento de la población, una mayor migración, el progreso del capital humano, la mayor prevalencia del cambio climático, el impacto heterogéneo de la globalización en los diversos grupos socioeconómicos y el creciente descontento social son algunas de las megatendencias más notorias que se han intensificado en los últimos años (OCDE, 2019, p. 17).

Siendo el Estado nacional, el principal actor de las relaciones internacionales, su crisis sistemática es de gran importancia para entender los cambios internacionales que le siguen. Desde el momento en que se empezó a profundizar la globalización, las fronteras se hicieron más porosas y las ideas de soberanía, poder y homogeneidad que le caracterizaban se fueron diluyendo generando una crisis de los sistemas políticos en cuanto a su capacidad reguladora y en su legitimidad, aflorando una variedad de identidades que reclaman su derecho a existir, bien sea como minorías o como mayorías, preservando sus diferencias. Esto conlleva a afirmar, en consonancia con Manuel Castells (2019), la tendencia a la ruptura del Estado-nación, en la cual el Estado se globaliza y la nación se repliega sobre las identidades. En la medida que la ciudadanía nacional se tiende a descomponer, el vínculo político se hace poco claro y entra en disolución, lo cual genera implicaciones políticas para los extranjeros, los refugiados, los solicitantes de asilo, las minorías étnicas, entre otros.

La incapacidad de los Estados de ofrecer o garantizar seguridad y estabilidad a sus ciudadanos es evidente, en muchos casos se han visto permeados por el crimen organizado tras persistentes crisis internas de gobernabilidad, a estos se les ha denominado estados fallidos⁸ o débiles y por tanto, se han convertido en un problema de seguridad internacional y en blancos legitimados para intervenciones internacionales. Así, de acuerdo con Gareth Evans (2004) “Junto con la proliferación de las armas de destrucción masiva y el terrorismo internacional, el tema de la delincuencia de los Estados es uno de los tres mayores problemas de seguridad de las primeras décadas del siglo XXI” (GARETH, 2004 *apud* SANTOS VILLARREAL, 2009, p. 24).

El Estado, en muchos casos, se ha vuelto ineficaz porque no puede hacer cumplir sus leyes uniformemente debido a las altas tasas de criminalidad, corrupción extrema, un extenso mercado subterráneo o informal, burocracia impenetrable, ineficacia judicial, interferencia militar en la política, grupos de poder fácticos que imponen sus decisiones sobre la aplicación de la ley, la ley misma y el interés general (SANTOS VILLARREAL, 2009). La cuestión es que los problemas son de carácter globales pero las instituciones de gestión siguen siendo nacionales (CASTELLS, 2019).

En el interín, la dinámica internacional demuestra que aunque EE. UU. se ha mostrado cada vez más ineficiente⁹ para controlar el sistema internacional, simultáneamente, sus acciones internacionales son cada vez más agresivas, queriendo controlar todo mediante el uso de sanciones, amenazas y de amedrentamiento militar, especialmente, acentuándose esto con la llegada al poder de Donald Trump. Mientras que otros actores que han venido fortaleciéndose como Rusia y China promocionan y utilizan la economía, la ciencia y la tecnología bajo otra modalidad más pacífica como

⁸ “Son estados incapaces de ejercer el control y la gobernabilidad de su territorio. El concepto surge, luego del 11 de septiembre de 2001, cuando comenzó a formar parte de la agenda de seguridad nacional e internacional. Los ataques fueron directamente relacionados por la administración de George W. Bush, con el colapso del estado en Afganistán que facilitó el entrenamiento y la organización de grupos terroristas en esa región. En ese contexto, la identificación de estados a punto de desintegración o fallidos pasó a ser un objetivo de seguridad nacional de Estados Unidos (EE. UU.). Después de los ataques, EE. UU. y algunos países europeos comenzaron a considerar con preocupación las consecuencias de las guerras civiles que aquejaban a países del Tercer Mundo, la presencia en ellos de grupos terroristas nacionales e internacionales, y las consecuencias de los desastres humanitarios. Los estados del Tercer Mundo calificados como fallidos empezaron a ser percibidos como una amenaza para el mundo desarrollado y occidental” (SANTOS VILLARREAL, 2009, p. 24).

⁹ En términos generales, demuestra la ineficiencia de la infraestructura de gobernanza global diseñada a partir de la década de 1990, desde la cual se pensaba en términos de multilateralismo. Y específicamente, demuestra la ineficiencia de EE. UU. al querer dirigir el mundo en términos unilaterales a partir de 2001-2008, contribuyendo así a la destrucción de dicha gobernanza e iniciando un proceso de desglobalización progresivo al trasladar extraterritorialmente sus leyes nacionales a discreción, dentro de un contexto de crisis financiera internacional (2008) y la ola neoconservadora que emergió en EE. UU. para finalmente regresar al proteccionismo económico.

estrategias alternativas para hacerse con una posición más dominante en la escena internacional y proponer un estilo de gobernanza diferente a la occidental.

Un mundo en disputa por la supremacía global

Como bien señaló Zbigniew Brzezinski (1998) EE. UU. se convirtió en la única potencia global conocida en la historia al “controlar todos los océanos y mares del mundo, (...) [al desarrollar] una capacidad militar activa en el control anfibio de las costas que les permite proyectar su poder tierra adentro de maneras políticamente significativas” (BRZEZINSKI, 1998, p. 31), controlando militarmente el extremo oriental y occidental de Eurasia y el Golfo Pérsico, además de contar con una dinámica económica que le ha permitido ejercer esa primacía global. Pero ante las crecientes crisis dentro del sistema internacional su capacidad de gestión se ha visto seriamente cuestionada, además su otrora economía fuerte se ha ido visiblemente deteriorando¹⁰.

Esto ha hecho que emerjan estados disidentes de la política estadounidense y no occidentales que progresivamente han creado nuevos centros de poder económicos, comerciales y políticos alternativos para determinar la agenda internacional, como Rusia y China, además de India, Turquía, Irán, Corea del Norte, países que han entrado en un proceso de disputa por la supremacía mundial, de cuestionamientos y desafío a la autoridad internacional estadounidense. Igualmente, en América Latina¹¹, se produce una disidencia importante con respecto al influjo estadounidense, tras la emergencia de gobiernos progresistas en varios países de la región a partir de 1998, los cuales asumieron una agenda antimperialista, autonomista, integracionista y en oposición al modelo de democracia liberal occidental, y en demanda de un sistema internacional multipolar y de justicia.

Se debe tener en cuenta que para considerar a un Estado como influyente en la política mundial es necesario que sus capacidades militares, económicas, tecnológicas y culturales trasciendan sus fronteras y los límites regionales, como para imponer una agenda internacional e influir en las decisiones del resto de los actores. Tomando en consideración estos criterios tanto China como Rusia califican como potencias emergentes¹² que ponen en peligro la hegemonía estadounidense y que tienen un alto porcentaje de probabilidad si no de destronar completamente a EE. UU. de su hegemonía, por lo menos de medirse en condiciones de igualdad por el control mundial, lo cual necesariamente llevará a conflictos de diversas intensidades.

Esto obedece al desplazamiento progresivo de la dinámica económica mundial desde el Atlántico hacia el Asia Pacífico, en un proceso de debilitamiento de las potencias occidentales¹³, así como en la emergencia de movimientos de corte nacionalista-populistas, el desmoronamiento institucional internacional (OTAN, G-7, ONU, FMI, BM, OMC) que cuestionan el orden liberal internacional, con la emergencia de nuevos escenarios geoestratégicos, en los cuales EE. UU.,

¹⁰ De acuerdo con Alfredo Jalife-Rahme (2007) el déficit público de Estados Unidos comparado al de China asciende a -3,5% como porcentaje del PIB, mientras que el de China es del -2,79. Es claro que el déficit norteamericano es bastante alto si lo relacionamos con su endeudamiento. Su balanza de pagos es deficitaria, siendo mayores sus importaciones que sus exportaciones.

¹¹ América Latina desde 1823, cuando se declara la Doctrina Monroe, es considerada por los EE. UU. como su zona de influencia natural tanto geopolítica como geoeconómica, tanto es así que en la actualidad cuenta con 76 bases militares en la zona, de las cuales 9 se encuentran instaladas en Colombia (TELESUR, 2018). Por lo que la emergencia de gobiernos progresistas entre 1998 y 2015, significó un desafío a su autoridad al intentar un proceso de autonomía, de integración y construcción de una institucionalidad regional con principios, valores, objetivos y metas propiamente latinoamericanas y con una fuerte impronta del pensamiento Bolivariano. Así aparece, por ejemplo, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004 en oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovida por los EE. UU. desde 1994, por considerarla un acto nuevo del Imperialismo estadounidenses y contrario a los intereses de los países de la región. Además, crean otros organismos como la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2008 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010. No obstante, a partir de 2015 comienza un proceso de desestructuración producto de la ofensiva contrarrevolucionaria y el giro progresivo hacia la derecha de la región.

¹² Es importante señalar que, aunque China y Rusia surgen como potencias emergentes no son comparables en términos de capacidades, siendo China la que detenta un lugar más fuerte en su conjunto. Por ejemplo, si comparamos el crecimiento del PIB de China desde 2013 a 2019, según datos del Banco Mundial (2020), encontramos que mantiene un crecimiento promedio de 6%, mientras Rusia durante el mismo periodo se mantiene en un promedio de 1.2%. En este orden de idea el crecimiento promedio del PIB de EE. UU. ha sido de 2%, por lo que China emerge como potencia económica por encima de EE. UU. y Rusia, cuya mayor capacidad de poder se puede medir en su poderío militar.

¹³ Expresado en una desaceleración económica, migración de empresas y transnacionales hacia el Pacífico, movimientos sociales de descontento en los países occidentales en protesta (chalecos amarillos, indignados, Occupy, entre otros) por la disminución de la calidad de vida y gracias al desmantelamiento del Estado de Bienestar. Pero también expresada en las políticas proteccionistas de Trump y la fisura de la Unión Europea tras el Brexit.

China y Rusia se mueven creando cambios estructurales que reconfiguran el sistema y que pueden ser contundentes a largo plazo convirtiendo a Eurasia en un nuevo centro de poder, modificando el tablero mundial (SERBIN, 2019).

El surgimiento de los BRICS¹⁴ (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) como economías emergentes en la década del 2000 mostraba el preludio de los cambios geoeconómicos que se estaban gestando y que podrían finalizar con cambios geopolíticos de tanta relevancia que implicarían la posibilidad de transmutar en un nuevo orden mundial con modalidades distintas a las establecidas por occidente. Los BRICS visibilizan el tránsito de la economía mundial desde la zona del Atlántico a la zona del Pacífico, erigiéndose en los benefactores de la globalización en detrimento de las economías del G7.

En el 2009, durante la crisis financiera, los BRICS asumieron una postura crítica ante las instituciones de Bretton Woods, planteando la necesidad de establecer coordinación política; algunos países BRICS en el marco del G20 lograron que se aceptaran reformas al FMI que difícilmente se habrían logrado desde la plataforma del G7 (NAVARRETE, 2012).

Prontamente, China y Rusia comenzaron a ejercer un mayor influjo en diversas zonas del mundo, como América Latina, Europa, África, además de sus zonas naturales de influencia, mientras EE. UU. se embarcaba en la guerra contra el terrorismo, en la cual iba perdiendo legitimidad ante la opinión pública mundial debido a los excesos que se fue permitiendo, como violaciones de derechos humanos en Afganistán, las políticas de espionaje de sedes diplomáticas, las mentiras sobre las armas de destrucción masiva en Irak, entre otras.

En este contexto de ideas, se puede afirmar “que el sistema internacional entró en una fuerte competencia entre las grandes potencias que reformatea el espacio geopolítico, geo-económico y geo-cultural global” (KARAGANOV, 2018 *apud* SERBIN, 2019, p. 25).

La reaparición de Rusia postsoviética en el escenario mundial

La disolución de la antigua Unión Soviética trajo consigo una serie de retos geopolíticos para Rusia¹⁵, la mayoría de las repúblicas de su antigua área de influencia (Europa del Este) estaban siendo absorbidas por occidente y la OTAN se estaba acercando demasiado a sus fronteras, atentando contra la seguridad y el interés nacional ruso. La visión pragmática de Putin, aunado al repunte de los precios del petróleo durante la década de 2000, sorprendieron al mundo con el resurgimiento de Rusia, lo cual se logró bajo un esquema orientado a promover un espacio de integración regional euroasiática que reivindicaba la geoeconomía como herramienta de negociación y estrategia útil a los intereses rusos, pero que también servía para contener cualquier intromisión externa. Los grandes foros económicos y comerciales impulsados desde Rusia (Foro Económico de San Petersburgo-Cumbre Mundial de países exportadores de Gas) con sus países vecinos también indican que la antigua política militarista de la URSS ha sido reversada por mecanismo más pacíficos y donde se pueden obtener mayores ganancias económicas.

El poder y la capacidad de actuación rusa ha trascendido los temas económicos y energéticos¹⁶, la participación militar de Rusia en la Guerra contra Siria, así como el papel determinante para el fin de este conflicto armado, ha puesto en evidencia que esta potencia mundial no solo quiere participar en asunto de índole económicos y comerciales, sino que es un claro mensaje al mundo sobre sus capacidades militares, así como una oportunidad para poner a pruebas todos sus sistemas de defensa militar.

¹⁴ Agrupación de países de economía emergente, con los mayores niveles de población mundial, con crecimiento económico sostenido y con clases medias en crecimiento, que conjugados contaban con un potencial económico atractivo para captar inversiones, pero también con posibilidades de desafiar el orden establecido, por lo menos, así fue cuando se creó el bloque.

¹⁵ Pese a que la disolución de URSS en 1989 creó la idea falsa de la desaparición de una potencia mundial que quedó derrotada y reducida, siguiendo a Esther Barbé (2007) lo que en realidad desapareció fueron las reglas de juego del sistema bipolar, ya que la capacidad de potencia fue heredada por la Federación Rusa una vez finalizada la Guerra Fría, en cuanto que conservó su puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU, su poder de veto, su armamento nuclear, una extensa geografía y una gran diversidad étnica, grandes recursos petroleros y gasíferos, además de una impronta histórica de grandeza civilizacional que va más allá de la extinta URSS, que la califica para contarse entre los Estados de importancia jerárquica más influyentes en la política internacional, lo cual puso en evidencia con la anexión de Crimea, la guerra contra Georgia, el control de Ucrania o al convertirse en proveedor de hidrocarburos de Europa.

¹⁶ Rusia no solo es un país solvente, pues carece de deuda, sino que progresivamente ha venido acumulando oro para respaldar su moneda y con ello prepararse a una eventual eliminación del dólar como divisa mundial.

Rusia ha logrado posicionarse en asuntos extra-regionales, como lo demuestran sus asociaciones con países de América Latina, caso específico de Venezuela, donde posee importantes inversiones en petróleo y gas, así como intercambios en materia militar, situación que la pone en rivalidad inmediata con EE. UU. y su habitual dominio de la región Latinoamericana. En el continente africano, Rusia posee vínculos directos con los gobiernos de Suráfrica, Angola, Argelia, Egipto, entre otros. Este escenario convierte a Rusia en un importante actor en las actuales dinámicas, por sus capacidades de interacción y generación de aliados en oposición ideológica y política con EE. UU.

El aspecto más relevante de la consolidación de las relaciones de Rusia con el resto de las economías en ascenso, es su acercamiento a China en asociación estratégica, la cual comenzó con la *Russian-Chinese joint Declaration on a Multipolar World and the Establishment of a New International Order*¹⁷ (1997) en el que se establecía la necesidad de crear un orden multipolar en el que China y Rusia pudieran desempeñar el papel de potencias junto con EE. UU., conjugando la *Doctrina Primakov* rusa y los cinco principios de la coexistencia pacífica chinos¹⁸. También llegaron a un acuerdo sobre delimitación de fronteras, el cual se selló con el *Treaty of Good-Neighborliness and Friendly Cooperation Between the People's Republic of China and the Russian Federation*¹⁹ (2001) para contribuir al “mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en Asia y el mundo” y “promover y establecer un nuevo orden mundial justo basado en principios y normas de leyes internacionales universalmente reconocidos”, así como “reforzar la asociación cooperativa estratégica de igualdad y confianza” (art. 10).

En 2005 China y Rusia reafirman su deseo de configurar un nuevo orden mundial al realizar la *Declaración Conjunta China-Rusia sobre el orden internacional para el siglo XXI* con la que ratifican lo sostenido previamente. Esta Declaración también fue una respuesta a las acciones estadounidenses para combatir el terrorismo, plantea crear un orden beneficioso a los intereses nacionales ruso y chino, con un eje de poder alternativo cuyo centro se localiza en Eurasia, para competir con Occidente impulsando el multilateralismo y creando un relato internacional más plural e inclusivo que abarca a las diversas culturas y civilizaciones. En los años siguientes esta asociación estratégica se ha afianzado notablemente.

Emergencia de China como potencia económica

En el caso de China, ha sido arrollador su arribo en la política mundial, de ser uno de los países más pobres del mundo en 1960 pasó a convertirse en la segunda potencia económica actual, con proyecciones favorables a ocupar el primer lugar. En buena medida la apertura comercial y económica emprendida en la década de 1970 por el país asiático, le generó acumulaciones de capital y riqueza derivada de la manufactura, la industria y la tecnológica. Ahora estamos frente a una de las potencias económicas de mayor dinamismo y cooperación internacional. Sus relaciones con el mundo básicamente están sustentadas en lo económico y comercial, es el método con el que China se ha planteado influir en las decisiones globales.

Para lograr su inserción en las actuales dinámicas mundiales China tuvo que ingresar en 2001 a la Organización Mundial de Comercio (OMC), después de más de una década de negociaciones, lo cual constituyó un hito que reafirmó el modelo de apertura económica iniciado a fines de la década de 1970. Con ello entró en competencia con los principales mercados globales, en principio como territorio de mano de obra barata y lugar más propicio para la inversión, lo que le permitió recibir transferencias tecnológicas y crecer más allá de sí misma. De tal forma, pasó de ser el proveedor de productos de consumo masivo, genérico y a bajos precios, a ser una de las principales potencias tecnológicas, gracias a las transferencias y al alto financiamiento en ciencia y tecnología. Iniciándose una nueva competencia geoeconómica, en la

¹⁷ Declaración conjunta sobre un mundo multipolar y el establecimiento de un nuevo orden internacional.

¹⁸ Estos principios son: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.

¹⁹ Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre la República Popular China y la Federación Rusa.

cual China apunta hacia la globalización, la consolidación de una nueva institucionalidad financiera fuera del dominio del dólar, que le garantice mercados para su producción, materias primas y posicionarse estratégicamente en distintos puntos del planeta para resguardar su seguridad.

Todo esto lo ha construido mediante un plan estratégico que consiste en acumular oro, desprenderse gradualmente de los bonos del tesoro estadounidense en su poder, trabajando en un sistema *swift* para las transacciones internacionales que le resguarden de las sanciones financieras estadounidenses, blindándose en torno a una serie de instituciones como el Banco Asiático de Inversión (2014)²⁰ para implementar un modelo de intercambio de productos y servicios prescindiendo del dólar. Durante el año 2016, el Yuan, la moneda China, fue reconocida como moneda de reserva internacional, junto al dólar, el euro, el yen, la libra esterlina y el franco suizo.

Así mismo se planteó la *Iniciativa de la franja y la Ruta*²¹ conocida como la nueva ruta de la seda, la cual no es más que un plan geoestratégico y geoeconómico, presentado como una iniciativa de cooperación internacional de componentes económicos, financieros, culturales y de seguridad. Abarca vínculos entre China, Europa, América, África, Asia Central, Medio Oriente, con los cuales se pretende crear infraestructura (oleoductos, gasoductos, ferrocarriles, puertos, bases militares).

Sin embargo, desde la perspectiva estadounidense significa un plan para dominar el mundo usando la trampa de la deuda y evitar críticas sobre derechos humanos; pero para los países involucrados representa la posibilidad de captar inversiones, crear fuentes de trabajo y activar el desarrollo, mientras China sostiene que: “Tiene por objetivo promover la coordinación, la interconectividad de las infraestructuras, la facilitación del comercio, la cooperación en materia financiera y la comprensión mutua, a fin de promover y ampliar las áreas de cooperación entre las Partes” (DECLARACIÓN ESPECIAL DE SANTIAGO, 2018).

Consideraciones finales

El sistema internacional actual se encuentra en medio de diversos conflictos y fenómenos de carácter social, económico, ambiental y políticos, que han puesto en evidencia las debilidades y crisis de legitimidad de las instituciones internacionales diseñadas para dar respuesta y soluciones. Los conflictos en el mundo árabe, las grandes migraciones desde África del Norte hacia Europa, la gran caravana de migrantes en Centro América hacia EE. UU, las crisis políticas y económicas en Venezuela, Bolivia, Argentina o Brasil, así como las conversaciones entre Corea de Norte y EE. UU., por nombrar algunas, hacen de la agenda internacional un espacio confuso y de desenlaces inesperados para la estabilidad política global. Las actuales circunstancias hacen del mundo un campo incierto e inestable.

La aparición de la Pandemia a causa del COVID-19 sirvió de catalizador de las múltiples crisis que estaba experimentando el sistema internacional y estatal, en la que destaca las deficiencias del sistema de salud público, y pone en evidencia la incapacidad de respuesta internas y externas de gobiernos, estados, instituciones y sistemas de integración en el mundo, especialmente en Europa y EE. UU. En pleno inicio de la segunda década del siglo XXI, cuando teóricamente se han intentado bajo múltiples formas de colaboración construir un mundo cooperativo/solidario en la lucha contra los problemas comunes a la humanidad; las respuestas de los Estados ante la pandemia han sido individualistas, disímiles y de cierta forma antiglobalizadoras.

²⁰ Del que participan alrededor de 45 países entre los que cuentan: Reino Unido, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Luxemburgo, Brasil, Australia, Corea del Sur.

²¹ El proyecto que fue presentado por Xi Jinping en 2013 incluye la tradicional ruta terrestre, además de una ruta marítima y transoceánica que une China, el Mar Arábico y el Océano Índico, el Atlántico y el Pacífico, y la ruta polar con la que junto a Rusia (Proyecto Iceberg) pretende tener acceso a los recursos de la zona, esta última implica un corredor que cruza todo el Círculo Polar Ártico uniendo América del Norte, Asia Oriental y Europa Occidental. Con este ambicioso proyecto China busca reducir las distancias que la separan del resto del mundo y los costos de intercambio comercial, acceder más fácilmente a los recursos y materias primas, así como sentar su presencia en puntos geoestratégicos del planeta.

No obstante, a pesar de la crisis de legitimidad, de difusión del poder y de ruptura del Estado nacional, el Estado sigue siendo el actor central, demostrando ser la única estructura con cierta posibilidad de maniobra y de respuesta para contrarrestar la crisis sanitaria en los distintos territorios; lo cual podría traer en principio, como primer escenario posible, un retorno del estado, de la nación, de la producción nacional y de las economías nacionales, dentro de un contexto en que se avecina una crisis global y en la que las demandas de los ciudadanos con respecto a salubridad, empleo, seguridad social y alimentaria, serán de gran relevancia.

La realidad demostró que la identidad europea, el mercado único y la Europa sin fronteras no es tan sólida como se pensaba, que EE. UU. cada vez está más lejos de manifestar interés, voluntad y capacidad para liderar una respuesta a los problemas mundiales y de sus aliados, por lo tanto, va dejando espacios libres en el liderazgo mundial, cambiando las dinámicas de poder que puede ser asumido por Estados que estén en mejor posición para hacerlo, es el claro ejemplo de Rusia y China, los cuales han controlado mejor la crisis internamente y a su vez han podido suministrar ayuda a los países más afectados (Italia, España, Irán, EE. UU). Por tanto, mientras Occidente se va inclinando hacia un progresivo proceso de desglobalización, China y Rusia aprovechan el momento para apostar por un particular tipo de globalización y expandir su influjo. Esto traerá a largo plazo efectos geopolíticos y geoeconómicos importantes.

Desde el punto de vista geoeconómico, la pandemia, ha demostrado la fragilidad implícita en la interdependencia económica de los Estados en momentos de crisis, especialmente, en lo que a la cadena de suministro y a la demanda se refiere. En cuanto a la economía mundial, que venía en crisis desde 2008, la pandemia aceleró un proceso de recesión global la cual puede ser peor que la del año 1929, ya los mercados bursátiles han caído estrepitosamente, provocando millonarias pérdidas a las élites financieras mundiales, así como las economías petroleras han sufrido una de las peores caídas de los precios del petróleo, la anunciada desaceleración económica mundial es inminente, acentuando las asimetrías, pues sus efectos no serán igual para todos. Ante esto se prevé que muchos inversionistas empiecen a comprar oro y *bitcoin* como ha aconsejado Goldman Sachs a sus clientes (REUTERS, 2020), y es posible que los mercados emergentes asiáticos logren una recuperación más temprana, lo que pudiera considerarse como una posibilidad de transformación del sistema financiero que conocemos, pero dentro de un proceso de mutación capitalista.

Desde el punto de vista geopolítico, los Estados que logren el control de la pandemia más pronto, tendrán la posibilidad de implementar más rápidamente medidas tendientes a recuperar sus economías, más aún si cuentan con mercados internos desarrollados y suficientes materias primas; por ahora pareciera que son justamente China y Rusia los que tienen el mejor panorama al respecto, además cuentan con un potencial militar, económico y tecnológico que le avala. Si China logra consolidar el proyecto de la Ruta de la Seda podría trasladar el centro mundial de decisiones hacia la Eurasia. No obstante, esto no significa el triunfo definitivo sobre Occidente, no es posible predecir qué direcciones tomarán las políticas exteriores de Europa o de EE. UU., esto depende de un escenario internacional que varía muy rápidamente. Lo más probable es que la guerra comercial entre EE. UU. y China que inició en 2018 continúe y tienda a recrudecer, especialmente, bajo una matriz de opinión en la que se acusa a China de tener responsabilidad sobre la pandemia. Los escenarios de guerra son muy probables toda vez que históricamente la guerra ha sido la manera utilizada por las potencias para salir de las crisis y apropiarse de los recursos necesarios para mantener su poder.

En cuanto a otros escenarios, hay conflictos abiertos que no se han resuelto como en el Medio Oriente (Siria, Irán, Irak, Yemen, Palestina, Israel) y que una vez pasada la pandemia continuarán dando elementos para el análisis, mucho de lo que allí ocurra definirá el rumbo que tomará la nueva geopolítica. Con respecto a América Latina el escenario inmediato de mayor interés se centrará en los aspectos económicos y en las diversas crisis políticas de la región. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) estima una contracción de -1.8% del PIB en la región, cuyo mayor impacto recaerá en los grupos poblacionales más vulnerables, de igual forma, es probable que se produzcan retrocesos en materia de derechos sociales, en buena medida por la reducción de la inversión social por parte de los Estados. Tal situación estará acompañada por la caída y lenta recuperación del precio del petróleo y otras materias primas, además de la lenta

reactivación de los sectores de servicios y turismo internacional. En este contexto también seguirá en la agenda la situación de Venezuela y la permanente amenaza de intervención militar, no obstante, una hipotética situación bélica en la zona de esas dimensiones, generaría una gran inestabilidad política y económica con impactos impredecibles.

No sólo las hegemonías, los Estados y las instituciones están en disputa para hacerse un lugar privilegiado en la reconfiguración mundial, los ciudadanos y los grupos sociales también encarnan una disputa, la cual gira en torno a las formas de humanismos que se podrían implementar, así por ejemplo actualmente algunas formas de fascismo representados por dirigentes de algunos gobiernos cuentan con apoyo ciudadano, mientras otros grupos humanos claman por formas más solidarias e inclusivas. Las posiciones tomadas en torno al trato de las migraciones masivas dan testimonio de ello.

Hasta el momento, la práctica ha demostrado que vivimos en un mundo cuya estructura internacional es inestable, débil e incapaz de consolidar un nuevo orden que garantice la paz, la seguridad y la estabilidad de los gobiernos, ciudadanos y Estados, en consecuencia la humanidad sigue a la deriva, colocando su destino en manos de un sistema de estados que buscan afianzar sus proyectos e imponer nuevas formas e ideas de gobernanza global, que a fin de cuentas no termina de concretarse en el horizonte. Las características que podría tener ese nuevo orden mundial no están claras, solo se vislumbran algunas tendencias que se han destacado en esta investigación, pero lo cierto, es que hay una gran necesidad de redefinir alianzas, normas internacionales, funcionamiento de organismos gubernamentales y no gubernamentales, y esto va a depender de qué se pretenda preservar, si se acentúa el interés por la vida humana y la de otras especies, o si se acentúa el interés por preservar el poder, también va a depender de cómo se pretenda hacer esto, si a través de la cooperación o a través de la confrontación y el uso de la fuerza.

Referencias

BANCO MUNDIAL, Crecimiento del PIB Anual, en **Grupo Banco Mundial**, Washington, 2020. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>, Consultado: 20 de junio de 2020.

BARBE, Esther, **Relaciones Internacionales**. Barcelona: Editorial Tecnos, 2007.

BRZEZINSKI, Zbigniew, **El gran tablero mundial, la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos**. Buenos Aires: Paidós, 1998.

CASTELLS, Manuel, **Ruptura: la crisis de la democracia liberal**. Barcelona: Editorial Alianza, 2019.

CEPAL, América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales, **CEPAL**, Santiago de Chile, núm. 1, 2020. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales> Consultado 20 abril 2020.

DEL ARENAL, Celestino, **La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política**, 2001. Disponible en: <https://www.ehu.es/documents/10067636/10664763/2001-Celestino-del-Arenal-Moyua.pdf/bab55d27-64de-47f7-b3d3-0cf11044c18> Consultado 15 marzo 2020.

DECLARACIÓN conjunta de la República Popular China y la Federación de Rusia sobre el orden internacional en el Siglo XXI. Moscú, 1 julio 2005. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t202164.shtml>. Consultado 12 febrero 2020.

DECLARACIÓN especial de Santiago de la ii Reunión Ministerial del Foro Celac-China sobre la iniciativa de la franja y la ruta, Chile, 22 enero 2018. Disponible en: <https://www.rree.go.cr/files/includes/files.php?id=1317&tipo=documentos> Consultado 12 febrero 2020.

HOFFMAN, Stanley, **Orden mundial o primacía**. La política exterior norteamericana desde la guerra fría. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1998.

HUNTINGTON, Samuel, **El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial**. Buenos Aires: Paidós, 2001.

JALIFE-RAHME, Alfredo, **Hacia la desglobalización**. México: Joral Editores-Orfila, 2007.

HELIO, Jaguaribe; RIVAROLA, Andrés; CALDUCH, Rafael, "Geopolítica" en SÁNCHEZ DE LA BARQUERA; ARROYO, Herminio, **Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política: Régimen político, sociedad civil y política internacional**, vol. II, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2017, p. 273-279.

KISSINGER, Henry, **Orden Mundial: Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la Historia**. Madrid: Debate, 2014.

NAVARRETE, Jorge, Los otros 12: rol de los países emergentes en el G20 y el nuevo orden internacional. **Cuadernos de la Cátedra Humboldt**, México, n. 1, 2012, p. 23-38.

OCDE, **Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición**. París: OECD Publishing, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/g2g9ff1a-es>.

PÉREZ LÁREZ, Rosa, Una aproximación al estado actual de la Teoría de las Relaciones Internacionales. **Revista Mundo Nuevo**, año III, v. 2, n. 7, 2009, p. 233-252.

REUTERS, **Goldman: Respuesta al virus, riesgos inflacionarios apoyarán al oro como cobertura**, 24 de marzo 2020. Disponible en: <https://lta.reuters.com/articulo/goldmansachs-investigacion-oro-idLTAKBN21B1GA> Consultado 12 de abril de 2020.

ROSENAU, James, The Dynamism of a Turbulent World. En: KLARE, Michael; CHANDRANI, Yogesh, **World Security: Challenges for a New Century**. New York: St. Martin's Press, 1998.

RUSSIAN-CHINESE joint declaration on a multipolar world and the establishment of a new international order. Moscú, 23 abril 1997. Disponible en: <http://en.pkulaw.cn/display.aspx?cgid=a2298c49f047f79480ab33d80ee23896bdfb&lib=tax> Consultado 12 febrero 2020.

SANTOS VILLARREAL, Gabriel, **Estados fallidos: definiciones conceptuales**. México: Centro de Documentación, Información y Análisis, Dirección de Servicios de Investigación y Análisis Subdirección de Política Exterior, 2009. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-07-09.pdf> Consultado 06 enero 2020.

SERBIN, Andrés, **Eurasia y América Latina en un mundo multipolar**. Barcelona: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Icaria Editorial, 2019.

STIGLITZ, Joseph, **The Theory of International Public Goods and the Architecture of International Organizations**. Washington: Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, United Nations, 1995.

TELESUR, EE. UU. tiene repartidas 800 bases militares en todo el mundo. **Jugada Crítica teleSur tv**, 28 de noviembre de 2018. Disponible en <https://youtu.be/J0KbqBRMEUU>, Consultado: 12 de junio de 2020.

TIUSABA GOMEZ, Beatriz; BARRETO GONZALEZ, Robert; CERON RINCON, Luz. Hermenéutica, realidad y método en la disciplina de las Relaciones Internacionales. **Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales**, México, 2019, v. 64, n. 236, p. 217-237.

TREATY of good-neighborliness and friendly cooperation between the People's Republic of China and the Russian Federation. Moscú, 16 julio 2001. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/2649_665393/t15771.shtml Consultado 12 febrero 2020.

WALLERSTEIN, Immanuel, **Geopolítica y Geocultura**. Ensayos sobre el moderno sistema mundial. Barcelona: Kairos, 2007.

Funciones de colaboración ejercidas

Yetzy Urimar Villarreal Peña

Concepción; Metodología; Curación de datos; Gestión del proyecto; Análisis formal; Investigación; Supervisión; Redacción (borrador original); Redacción (revisión y edición);

Adriana Patricia Castaño Román

Análisis formal; Redacción (borrador original); Investigación;

Luis Javier Ruíz

Análisis formal; Redacción (borrador original); Investigación;

Información proporcionada por los(as) autores(as) según la [Taxonomía de Funciones de Colaboración \(CRediT\)](#)